



DOMINGO XII POST PENTECOSTES

Epístola II Corin. 3. 4-9

FRATRES: Fidúciam talem habémus per Christum ad Deum: non quod sufficiéntes simus cogitáre áliquid a nobis, quasi ex nobis: sed sufficiéntia nostra ex Deo est: qui et idóneos nos fecit minístros novi testaménti: non líttera, sed spírítu: líttera enim occídít, spírítus autem vivíficat. Quod si ministrátio mortis, lítteris deformáta in lapídibus, fuit in glória; ita ut non possent inténdere filii Israél in fáciem Móysi, propter glóriam vultus ejus, quæ evacuátur: quómo non magis ministrátio Spírítus erit in glória? Nam si ministrátio damnatiónis glória est: multo magis abúndat ministérium justítiæ in glória.

Hermanos: Tal es la confianza que tenemos en Dios por Cristo; no que podamos pensar algo bueno como propio nuestro, sino que nuestra suficiencia nos viene de Dios. Él nos ha hecho idóneos ministros de una nueva alianza; no de la letra, sino del espíritu, porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Pues si el ministerio de muerte, grabado con letras sobre piedras, fue tan glorioso que no podían los hijos de Israel fijar la vista en el rostro de Moisés, por la gloria pasajera de su cara, ¿cómo no había de tenerla mayor el ministerio del Espíritu? Si el ministerio de la condenación era glorioso, mucho más glorioso será el ministerio de la justicia.

GRADUAL 33. 2-3

BENEDÍCAM Dóminum in omni témpore:
semper laus ejus in ore meo.
V̄. In Dómino laudábitur ánima mea: áudiant
mansuétí, et læténtur.

Alabaré al Señor en todo tiempo; no cesarán
mis labios de alabarle.
V̄. En el Señor se gloriará mi alma; lo oirán los
humildes y se alegrarán

Aleluya Ps. 87. 2

ALLELÚIA, allelúia.
V̄. Dómine Deus salútis meæ; in die clamávi et
nocte coram te. Allelúia.

Aleluya, aleluya.
V̄. Señor, Dios de mi salvación: día y noche
clamo en tu presencia. Aleluya.

+ EVANGELIO +

Luc. 10. 23-37

IN illo témpore: Dixit Jesus discípuis suis: Beáti óculi qui vident quæ vos vidétis. Dico enim vobis, quod multi prophétæ et reges voluerunt vidére quæ vos vidétis, et non vidérunt: et audíre quæ audítis, et non audierunt. Et ecce quidam legisperítus surréxit, tentans illum, et dicens: Magíster, quid faciéndó vitam ætérnam possidébo? At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quómo legís? Ille respóndens, dixit: Díliges Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota ánima tua, et ex ómnibus víribus tuis, et ex omni mente tua; et próximum tuum sicut teípsum. Dixítque illi: Recte respondísti: hoc fac, et vives. Ille autem volens justificáre seípsum, dixit ad Jesum: Et quis est meus próximus?

Suscípiens autem Jesus, dixit: Homo quidam descendébat ab Jerúsalem in Jéricho, et incidit in latrónes, qui étiam despoliavérunt eum: et plagis impósitis abiérunt, semivívo relícto. Accidit autem ut sacérdos quidam descénderet eádem via: et viso illo præterívit. Simíliter et levíta, cum esset secus locum et vidéret eum, pertránsiit. Samaritánus autem quidam iter fáciens, venit secus eum: et videns eum, misericórdia motus est. Et apprópians, alligávit vúlnera ejus, infúndens óleum et vinum: et impónens illum in juméntum suum, duxit in stábulum, et curam ejus egit. Et áltera die prótulit duos denários et dedit stabulário, et ait: Curam illíus habe: et quodcúmque supererogáveris, ego cum rediero, reddam tibi. Quis horum trium vidétur tibi próximus fuísse illi, qui incidit in latrónes? At ille dixit: Qui fecit misericórdiam in illum. Et ait illi Jesus: Vade, et tu fac simíliter

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípuos: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron, oír lo que vosotros oís y no lo oyeron. Levantóse en esto un doctor de la Ley y le dijo por tentarle: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna? y él le contestó: ¿Qué es halla escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella? Respondió él: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, y toda tu alma, con todas tus fuerzas; y todo tu entendimiento; y tu prójimo como a ti mismo. Bien has respondido, dijole Jesús: haz eso, y vivirás. Mas él, queriendo justificarse, preguntó de nuevo: y ¿quién es mi prójimo? Entonces Jesús, tomando la palabra dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron y, después de herirle, se fueron, dejándole medio muerto. Llegó a pasar por el mismo camino un sacerdote; y, aunque le vio, pasó de largo. Asimismo, un levita, y llegando cerca de aquel lugar, le vio, y pasó también de largo. Mas llegó igualmente un viajero samaritano, y al verle, movióse a compasión. Y acercándose, le vendó las heridas, y echó en ellas aceite y vino; y montándole en su jumento, lo llevó a una venta y le cuidó. Y al día siguiente sacó dos denarios, y dióselos al posadero diciéndole: Cuídamelo, y cuanto gastares de más, te lo abonaré cuando vuelva. ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Respondió el doctor: El que usó con él de misericordia. Dijole Jesús: Pues vete y haz tú otro tanto.